

ARGELIA Y LOS ESTUDIOS ÁRABES EN ALICANTE (III): MARCELINO VILLEGAS

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

I

Tras el curso académico 88-89 se jubila la profesora Margarita La Chica, y entra a formar parte del área de Estudios árabes e islámicos de la Universidad de Alicante el prestigioso profesor de la Universidad de Orán Marcelino Villegas: “*Para el curso 1987-1988 se ha incorporado como profesor de árabe el Dr. Marcelino Villegas González, anteriormente profesor en la Universidad de Orán (Argelia)*”¹.

La emblemática figura de Marcelino Villegas ofrecía al arabismo alicantino la posibilidad de desarrollar la literatura árabe contemporánea, con una vocación crítica rigurosa y un exquisito estilo en traducciones modernas. Era con toda probabilidad una opción académica coherente y ambiciosa, anclada en las Ciencias humanas, que desafortunadamente se apagó con demasiada celeridad. Una delicada condición de salud le produjo un fallecimiento prematuro a la edad de cuarenta y siete años, el 18 de febrero de 1991.

Marcelino Villegas González había nacido el 21 de septiembre de 1943 en el norte de la provincia de Madrid, en Lozoyuela. Terminó la licenciatura en Filología semítica en la Universidad Complutense de Madrid en 1968, y el doctorado en la misma universidad en 1983. En estos primeros años de formación compartió andanzas con la pandilla denominada «Los Marcianos», de la que recientemente se ha escrito una memoria sentimental:

Marcelino Villegas, nuestro Breton del planeta Marte, filosofaba con lo elemental, con la presencia fílmica del cuerpo del actor en el cuadro verídico del fotograma. Y del tiempo, que ha sido siempre en el cine la

1 Mikel de Epalza, “Actividades de la división árabe de la Universidad de Alicante (1986-1987)”, en *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 1987, núm. 4, p. 374.

medida de todas las cosas, desconfiaba. Su extremismo ontológico me daba una razón más para ser marciano².

Sus inicios como cinéfilo los fue conduciendo hacia la narrativa y la novela, y una verdadera pasión por la ficción. De haber vivido más años, Marcelino Villegas hubiera sido, sin ninguna duda, referente mundial en el conocimiento y crítica de la literatura árabe contemporánea, por agudeza analítica y capacidad de trabajo.

Villegas entró a formar parte de la Universidad de Alicante en 1987, habiendo estado previamente en Orán diez años. Conocía bien Irak, donde había vivido un año, y era un gran experto en la figura de Naʿīb Maḥfūz. Su tesis doctoral, *Prosistas iraquíes de la realidad. Una generación: 1945-1958*, realizada bajo la dirección de Pedro Martínez Montávez, es una monumental obra de mil trescientas páginas. Fueron pocos los años que Villegas pudo trabajar en Alicante, ya que falleció en 1991 frustrándose una excepcional personalidad para el arabismo en la universidad alicantina. Pero en esos pocos años el área de Estudios árabes e islámicos disfrutó de una personalidad singular, cuyo legado y obras son el mejor aval a su reconocimiento perenne³.

El año 1988 fue significativamente activo en lo que concierne al crecimiento de la división de árabe de la universidad. Los miembros del consejo de redacción de *Sharq Al-Andalus* publicaron una buena nómina de obras, se diseñaba la colección de libros esenciales «Xarc al-Andalus» (tras un primer modelo aparecido con *Las lenguas prevalencianas*, en 1986), Naʿīb Maḥfūz ganaba el Premio Nobel de Literatura y Marcelino Villegas obtenía la plaza de profesor titular. La obtención del galardón mundial por parte del novelista egipcio catapultó el reconocimiento de la literatura árabe en España. Villegas fue inmediatamente reconocido como el principal especialista español en la figura de Maḥfūz y fue solicitado al mismo tiempo por prensa y editoriales. Fruto de estos meses de vorágine fueron títulos como: *La obra de Naguib Mahfuz. Ensayo de*

2 Vicente Molina Foix, *El joven sin alma. Novela romántica*, Barcelona, Anagrama, 2017, p. 25.

3 Véanse María Jesús Viguera, “Marcelino Villegas González (1943-1991). In Memoriam”, en *Mundo Árabe/Mundo Hispánico: Creatividad e historia. Homenaje a Marcelino Villegas*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993, pp.11-21; y “Fallecimiento de Marcelino Villegas”, en *Sharq Al-Andalus*, 1991, núm. 8, pp. 303-304.

síntesis (Universidad de Alicante, 1991), y las traducciones *Principio y fin de Naguib Mahfuz* (Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988), *Dialogadas* (1987-1971), *de N. Mahfuz* (Alianza Editorial, 1988), *La ausencia, de N. Mahfuz* (Península, 1988), *El espejismo, de N. Mahfuz* (Plaza y Janés, 1988), *El Cairo nuevo, de N. Mahfuz* (Península, 1990) y finalmente la emblemática *Abdala Benalmocaffa: Calila y Dimna* (Alianza Editorial, 1991). A esta nómina de obras y traducciones habría que sumar la también singular obra *Picatrix. El fin del sabio y el mejor de los dos medios para avanzar. Tratado de magia y talismanes* (Madrid, Editora Nacional, 1982). De este modo, para el inicio de la década de los noventa Villegas se había consolidado como referencia fundamental de la traducción árabe y de la crítica literaria arabística.

II

Argelia significó probablemente para Marcelino Villegas la gran consolidación profesional a su carrera. Tras una brillante formación en la Universidad Complutense junto a otros miembros de su generación (como Fernando de Ágreda, María Jesús Viguera o Manuela Marín) y bajo la dirección de quien indudablemente ha determinado el rumbo del arabismo moderno español, Pedro Martínez Montávez, Villegas pasó un año en Bagdad (1968-1969) para después ser profesor ayudante en su *alma mater* hasta 1976. Es cuando finalmente se desplaza a Argelia, donde reside junto a su familia a lo largo de una década, desde el año 1977 al 1987. Trabaja en la Universidad de Orán como profesor contratado, lo que le permite perfeccionar su nivel de árabe hasta acabar adoptando acento argelino: “*me sorprendió su tono de buen ‘locutor argelino’, y le alegró mi calificativo*”⁴.

Lo más importante es que esta labor no fue estéril en generosidad intelectual, en esfuerzo crítico y en producción bibliográfica, que es a fin de cuentas lo que hace perdurar la obra de un hombre. Las personas podrán dejar mejores o peores recuerdos, pero no dejarán de ser recuerdos que morirán con aquéllos que recuerden. La palabra escrita no se la lleva el viento, perdura, y Marcelino Villegas fue un verdadero valiente

4 Así lo señala María Jesús Viguera, *loc. cit.*, p. 13.

al adentrarse en un tema prácticamente desconocido en la España de su época, y casi también en la nuestra: la cultura argelina de producción árabe. Lo hemos señalado ya en alguna ocasión: a pesar de la vecindad geográfica y cercanía a escasos doscientos kilómetros, se conoce menos en España de la cultura argelina que de muchos otros lugares situados en las antípodas. Es obligación de todos corregir esta anomalía, y Villegas fue el primero que se puso manos a la obra.

En efecto, lo primero que hizo fue traducir la novela argelina en lengua árabe más importante del momento, *Rīḥ al-yanūb* / ريح الجنوب (1971), de 'Abd al-Ḥamīd bin Hadūga / عبد الحميد بن هدوقة, Abdelhamid Benhedouga. Novela dura, donde el colonizado, después de haber dado la vida en las guerras del colonizador, debe contentarse con un olvidado retiro, en un país que, gracias a la victoria militar a la que ha contribuido el colonizado, seguirá bajo el yugo del colonizador. Dice Abdelhamid Benhedouga:

Tiene él [Ammi-l-hach], sin embargo, un rasgo impar en el pueblo, a saber: que es el único de su generación que participó en la Primera Guerra Mundial y que estuvo a punto de perder la vida en ella: los hados benévolos le salvaron cuando fue alcanzado en la cabeza por la metralla de una bomba de mano. Estuvo adscrito a la famosa línea *Le Chemin des dames*... Por eso, al final de la guerra obtuvo la licencia para abrir el café, en gran parte por aquella herida⁵.

El viento del sur es sin ninguna duda obra capital de la literatura contemporánea argelina, y tenemos el privilegio de poseer en español la magnífica traducción de Villegas publicada en 1981 por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. A la sazón, es prácticamente la única traducción de novela argelina existente en nuestra lengua, al menos entre las grandes obras⁶.

5 Abdelhamid Benhaduga, *El viento del sur*, traducción de Marcelino Villegas, Madrid, Instituto hispano-árabe de cultura, 1981, p. 128. Véase nuestro trabajo "«Enseñándole su lengua a nuestros huérfanos». La expresión en un contexto de intervención lingüística colonial: los casos de Argelia y Filipinas", en Montserrat Planelles, Cristina Carvalho y Elena Sandakova (eds.), *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive. Hommage à Marina Aragón*, Alicante, Universidad de Alicante, 2017, pp. 295-312.

6 Véase lo que se decía hace veinte años, situación que ha cambiado poco en la actualidad: Luis Miguel Pérez Cañada "Panorámica de los estudios y traducciones de literatura argelina en español",

Había colaborado en la *Revue des Langues* de Orán con la publicación de algunos trabajos: “El transfondo árabe de España a través de autores españoles contemporáneos”, 1979, núm. I; “¿Qué es más legal: Yamila o Djamilá?”, 1983, núm. III; “Una imagen taurina compartida por José Eustasio Rivera y Federico García Lorca”, 1986, núm. VI; y “La araña de la mano”, 1987, núm. VII. También con *al-Qanṭara* y *Almenara*, con textos de temática argelina como “*Le vent du Sud*, de A. Benhedouga”, *Almenara*, 1976, núm. IX, pp. 290-291. Pero sobre todo los temas argelinos empezaron a proliferar una vez que Villegas se estableció en la Universidad de Alicante, en colaboraciones con la revista académica del área de estudios, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*. Así es que redacta “Situación de la narrativa argelina”, aparecido en 1986, vol. 3. En este texto establece un claro y coherente ideario, enunciado sin complejos, donde la escritura argelina debe ser fundamentalmente en lengua árabe, pues difícilmente lo puede o lo podría ser en la lengua del colonizador:

Pero también puede verse de otra forma: instalado en Francia, escribiendo aún en francés y para una editorial francesa, Argelia ya no es mucho más que un dato mediato en la obra de Muhammad Dib. Y si puede decirse que su estética y su visión del mundo son argelinas, no puede afirmarse otro tanto de las obras que produce, del mismo modo que aunque todo el mundo acepta que el estilo de Luis Buñuel era muy español, nadie mantiene que sus películas fueren, salvo raras y dificultosas excepciones, españolas [...] En definitiva: en un principio se trataba de necesidad histórica; luego, de elección del mundo a que se quiere pertenecer. Cabe predecir que no habrá «narrativa argelina escrita en francés», sino «escritores franceses de origen argelino», y que a partir de ahora es poco probable que escriban en francés otros argelinos que los hijos de emigrantes que hayan optado por la asimilación⁷.

Parece evidente que Villegas entiende el futuro de la producción cultural argelina como necesidad de la expresión de un pueblo, pueblo que debe liberar sus cadenas por medio de la recuperación de la lengua como forma de construir su mundo futuro. Se trata de una visión, diríamos mo-

en Gonzalo Fernández Parrilla, Luis Miguel Pérez Cañada y Rosario Montoro Murillo, *Panorámica de los estudios y traducciones de la literatura del Magreb en español*, Toledo, Escuela de Traductores de Toledo, 1998, pp. 17-26.

7 “Situación de la narrativa argelina”, 1986, vol. 3, pp. 72-73.

derna, cuya coherencia y solidez muchas veces es evitada o silenciada por comodidad o intereses de agenda. Para Villegas era evidente el destino cultural del país, por voluntad del mismo, o por la regulación práctica que se había operado en el sistema educativo con la cada vez más notable eliminación de la lengua francesa.

Al mismo tiempo que era necesario descolonizar el futuro de la producción cultural e intelectual argelina, era fundamental reconstruir historiográficamente el decurso natural de la literatura argelina sin asumir irremediamente las consecuencias drásticas de la intervención francesa. Las tierras colonizadas por Francia poseían una vida cultural que la intervención política modificó, con una intervención lingüística y cultural planificada y agresivamente impuesta. Lo que Villegas señala es la necesidad de dar visibilidad a ese decurso cultural alterado y silenciado por la intervención colonial, de modo que pueda tenerse imagen fidedigna del papel cultural argelino en el contexto de la lengua árabe en el momento de la construcción de una administración política colonial. En ese escenario destaca como autor esencial Aḥmad Riḍā Ḥūḥū (1911-1956), figura cuya restauración supondría, según Villegas, la evidencia de un mundo cultural árabe interrumpido e incluso abortado:

El proyecto de recuperación de Aḥmad Riḍā Ḥūḥū tiene una razón que puede llamarse simbólica: afirmar y demostrar que la primera narrativa argelina fue escrita entre 10 y 15 años antes de que se produjera la floración de escritores en francés, entre 22 y 27 años antes de la independencia y entre 30 y 35 antes de la publicación de *Riḥ al-yanūb* de Ibn Hadūqa, resultando así que la narrativa árabe argelina no sería una recién nacida de apenas 30 años (los primeros cuentos de Ibn Hadūqa, Waṭṭār y Dūdū son de mediados de los años 50), sino contemporánea de la siria y de las primeras obras considerables de la egipcia (Ṭāhā Ḥusayn, Tawfiq al-Ḥakim) y la iraquí (Dū n-Nūn Ayyūb, ‘Abd al-Ḥaqq Fāḍil)⁸.

En el número 4 del año 1987 de la revista alicantina, publica una pequeña nota, magníficamente resuelta, sobre el arabismo “saitanes” en *Los baños de Argel*. Hasta ese momento parece que ningún crítico cervantino se había percatado que “saitanes” era arabismo, y Villegas resuelve el entuerto con sobriedad y genialidad:

⁸ *Ibid.*, p. 73.

Es decir que, entre 1915 y 1987, la comprensión de esta palabra ha permanecido paralizada. Tanto Jean Canavaggio («término desconocido, a no ser que se trate de una errata») como F. Sevilla y A. Rey («podría entenderse satanes») se escudan en la autoridad de Schevill y Bonilla y, sin buscar más horizonte, repiten su inflexible sabiduría: al considerar exclusivamente que *Los baños de Argel* es una obra de Cervantes les ha impedido ver que es asimismo una obra de ambiente árabe y musulmán; ello es lo que les ha estorbado relacionar eficazmente saetanes y diablos⁹.

Villegas no tiene ningún reparo en corregir al gran Jean Canavaggio y en adentrarse en temas cervantinos, cuando de lo que se trata es de manifestar “el ambiente árabe y musulmán” que sin duda alimenta la vida y obra de Miguel de Cervantes, “residente” en Argel durante cinco años.

En este mismo volumen Marcelino Villegas publica un artículo igualmente inapelable, la comparación de *Bidāya wa nihāya* (“Principio y fin”, 1949) de Naʿīb Maḥfūz con *Riḥ al-yanūb* (1971) de ʿAbd al-Ḥamīd bin Hadūga; comparación realizada con enorme brillantez, que va más allá de un ejercicio de análisis prosopográfico o argumental. Como siempre manifiesta la prosa incisiva, breve pero de exuberante riqueza de Marcelino, la idea que subyace en las escasas diez páginas del artículo es de pasmosa brillantez. A saber, para Villegas los personajes creados por Ibn Hadūga son lectores de las obras del novelista egipcio, de esas obras realistas que critican una sociedad desahuciada y gris. Pero precisamente por ese pesimismo de una vida condenada al abismo, el novelista argelino trasciende la abulia de los personajes para hacerles tomar posición, actuar, transformar la sociedad para que puedan alcanzar, al fin, el ideal prometido por la revolución social:

Con la nueva irrupción del viento, que representa todo aquello que por naturaleza condiciona a los hombres y que pareciendo definitivo e invencible pasa, se crea un clima espectral y solemne propicio a dejar el ánimo reflexivo, se crea una imagen del fracaso que no es definitivo y puede remediarse, en un párrafo que alcanza una gravedad rítmica de texto sagrado, que se confía y nos confía a lo más que humano con tanta fuerza como la jaculatoria de *Bidāya wa nihāya*: «*El viento había empezado a removerse y aullar por entre los montes y las colinas del pueblo, y la tierra*

⁹ “Un enigmático término cervantino”, 1987, vol. 4, p. 250.

bañada en luz de luna había empezado a cubrirse con un sudario de polvo»

Riḥ al-yanūb resulta, pues, una respuesta correctora de *Bidāya wa nihāya* y puede leerse —partiendo de la escena comentada al principio— como alternativa y advertencia dirigida a los lectores, cegados quizá, como Tāhir, por el prestigio y la solidez de la obra del novelista egipcio, buena sólo para confundirse si se lee crédulamente o con disposición evasiva. De este modo el escritor argelino propone la reflexión y la lectura inteligente y activa: partir de la realidad y volver a ella; aceptar, asimilar y entroncar con lo adquirido por creadores previos; afirmar la necesidad de nuevas investigaciones desde la base¹⁰.

Hay que tener una enorme solidez crítica para elucidar con tanta claridad la verdad escondida de las cosas, los argumentos fundamentales, la materia que importa, y prescindir, con el mayor de los desprecios y absoluta elegancia, de todo aquello con lo que mucha gente, de reconocida inteligencia, se entretiene. Marcelino Villegas no perdió el tiempo, no se dedicó a análisis de ocasión ni a florilegios vanos, lo cual es de agradecer, y agradecerle que, en los pocos años que vivió, aprovechara con tanta conciencia y responsabilidad el valioso tiempo del que fue dueño.

Finalmente publica el artículo “Personajes españoles en la narrativa argelina” en el año 1989, número 6 de la revista *Sharq Al-Andalus*. El texto vuelve a ser un ejercicio deslumbrante de precisión, conocimiento y agudeza, yendo directamente a los asuntos clave que determinan la presencia del personaje español en un buen número de obras referenciales argelinas. Se trata de obras referenciales, pero no por ello muchas de las cuales siguen siendo a día de hoy desconocidas en España. Villegas muestra una absoluta capacidad de identificar críticamente los materiales y, algo que muchas veces pasa desapercibido, capacidad lectora. En efecto, se da por hecho que tanto el oficio de historiador como de crítico literario presupone una constante acción lectora. Pero nada más lejos de la realidad, mucho de lo que se escribe adolece de lecturas cualitativas y cuantitativas. Hay que leer mucho y bien para poder emitir juicios razonados, y las escasas páginas de los artículos de Villegas tienen tras de sí horas y horas de ese trabajo silencioso, que muchos otros investigadores

10 “¿Influencias o lectura crítica? Naṣīb Maḥfūz y ‘Abd al-Ḥamid Ibn Hadūqa”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 1987, vol. 4, p. 89.

suelen evitarse. De ahí la enorme valía de cada idea verbalizada, como por ejemplo la mención a *Idris* de 'Ali al-Ḥammāmī (Aly El-Hammamy, 1902-1949) y al personaje del alicantino:

Se metió de aparcerero en la tierrita de un español de Alicante recién desembarcado en África. Este español consiguió la ciudadanía francesa de la noche a la mañana y gozaba de todos los derechos gracias al papel sellado de 20 céntimos. Sin demasiadas formalidades adquirió una parcela. Era un borracho que había huido de España de resultas de un robo, varios miles de pesetas a su patrono. Una pequeña fortuna. Gastó parte de lo robado en el terreno, que usurpó a un precio irrisorio y en pagos escalonados a largo plazo; lo demás se esfumó al otro lado del mostrador de zinc de los lupanares de Blida y Argel¹¹.

Con todo, puede decirse sin ambages que Marcelino Villegas fue introductor de la literatura argelina en lengua árabe en España, su primer crítico y traductor, y el primer valedor de una realidad cultural que ya por entonces entendía necesariamente arabófona, y cada vez menos francesa. En sus trabajos demuestra un enorme conocimiento literario, fruto tan sólo de numerosas y pacientes lecturas, y de una sin duda magnífica biblioteca. Por fortuna, su colección particular se conserva y es de acceso público como fondo especial de la biblioteca de la Escuela de Traductores de Toledo: “499 monografías dedicadas al estudio de la literatura árabe contemporánea, con particular atención a la argelina”¹². No existe sección independiente dentro del repositorio, aunque puede localizarse todo el fondo a través del catálogo electrónico: <<https://catalogobiblioteca.uclm.es>>. A continuación, añadimos una pequeña nota descriptiva:

El Patronato Universitario de Toledo (en nombre de la Escuela de Traductores) compró la colección a los herederos de Marcelino Villegas. No fue una donación, sino una venta. El contrato de venta está fechado en Toledo el 11 de julio de 1996 cuando la Escuela se acababa de crear y era su director Miguel Hernando de Larramendi. La biblioteca estaba compuesta por 822 libros y fue trasladada desde Tenerife, en su domicilio familiar, y a Toledo en 30 cajas. Los libros tratan sobre todo de literatura

11 “Personajes españoles en la narrativa argelina”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 1989, vol. 6, p. 106.

12 Véase presentación en la página electrónica de la Escuela de Traductores de Toledo: <<http://escueladetraductores.uclm.es/biblioteca/>>

(crítica y creación). La mayor parte de ellos son de literatura argelina en árabe, aunque también hay algunos en francés y castellano¹³.

Naturalmente, este fondo existente en la Escuela de Traductores de Toledo representa a día de hoy el principal legado material del trabajo intelectual desarrollado por Marcelino Villegas durante varias décadas. La creación de bibliotecas, como es sabido, representa el origen de cualquier disciplina que sea concebida para avanzar en el conocimiento de un saber. La constitución, preservación y actual catalogación del fondo Villegas, supone de facto el inicio del argelinismo literario en España o, dicho de otro modo, de los estudios sobre literatura argelina. La prematura muerte de Marcelino privó a la bibliografía española —y, seguramente, mundial— de una obra referencial que indiscutiblemente el autor estaba capacitado para realizar, y para cuya redacción tenía el material a la mano, en su propia biblioteca. Por consiguiente, es necesario hacer notar esta situación de la cual la historia nos privó, y valorar el fondo de la Escuela de Traductores de Toledo como el legado de la obra que queda por escribir.

III

Reproducimos a continuación un listado de obras de temática argelina de Marcelino Villegas. También incluimos un pequeño apéndice iconográfico¹⁴ con imágenes que ayudan a conocer mejor la obra y el carácter de este investigador, figura fundamental del arabismo moderno español que tuvimos el honor de tener como profesor en la Universidad de Alicante, algunos años antes de que yo iniciara mis estudios en la facultad de letras. Su magisterio perenne lo recibimos a través de su legado, y el retrato que siempre ha presidido el Seminario de Estudios árabes e islámicos de nuestro campus. Aquel retrato enigmático, siempre presente, sirve de recuerdo a las generaciones de arabistas alicantinos sobre el modelo de excelencia. Aunque haga muchos años que ya no esté, Marcelino Villegas

13 Nota redactada y facilitada por la bibliotecaria de la Escuela de Traductores de Toledo, María Luz Comendador, a la que queremos agradecer expresamente su amabilidad.

14 Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Fernando de Ágreda por facilitarnos recuerdos de su relación con Marcelino Villegas. Igualmente a Sem y Agar Villegas, quienes han compartido imágenes de su padre.

sigue impartiendo magisterio en la Universidad de Alicante. Sirva este pequeño texto como muestra de admiración y recuerdo.

PUBLICACIONES ARGELINISTAS DE MARCELINO VILLEGAS

1976. “*Le vent du Sud*, de A. Benhedouga”, *Almenara*, núm. IX, pp. 290-291.

1981. *Abdelhamid Benhaduga: El viento del Sur*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de cultura, 216 pp.

1986. “Situación de la narrativa argelina”, *Sharq Al-Andalus*, vol. 3, pp. 69-80.

1987. “¿Influencias o lectura crítica? Naʿyib Maḥfūz y ‘Abd al-Ḥamīd Ibn Hadūqa”, *Sharq Al-Andalus*, vol. 4, pp. 83-92.

1987. “Un enigmático término cervantino”, *Sharq Al-Andalus*, vol. 4, pp. 249-252.

1989. “Personajes españoles en la narrativa argelina”, *Sharq Al-Andalus*, vol. 6, pp. 103-113.

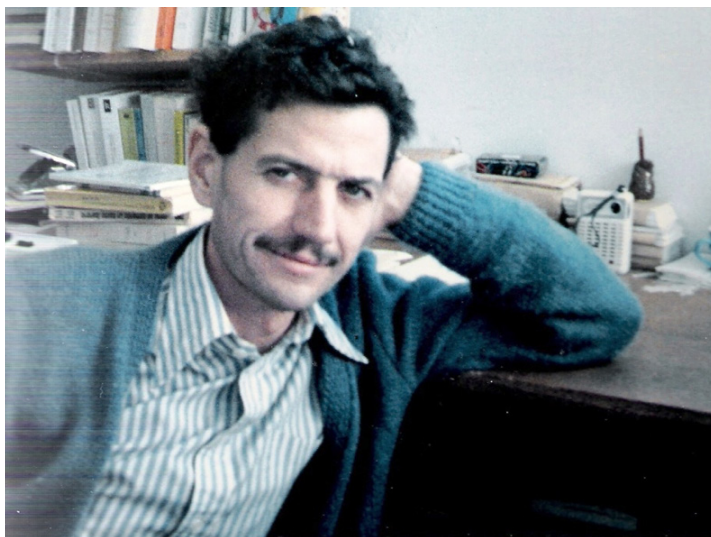
APÉNDICE ICONOGRÁFICO



Fotografías de juventud en Madrid



Retrato de Marcelino Villegas en la boda de su hermana María Teresa



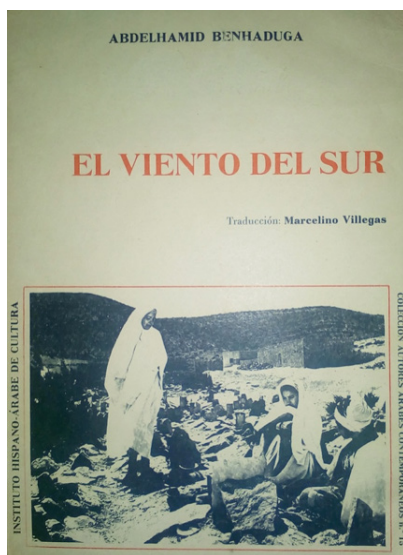
Marcelino Villegas en la Universidad de Orán



Postal mandada por Marcelino Villegas a Fernando de Ágreda, entonces director de Centro Cultural Español de Fez



Dibujo hecho por Marcelino Villegas y enviado como regalo a Fernando de Ágreda



Portada de la novela *El viento del sur*

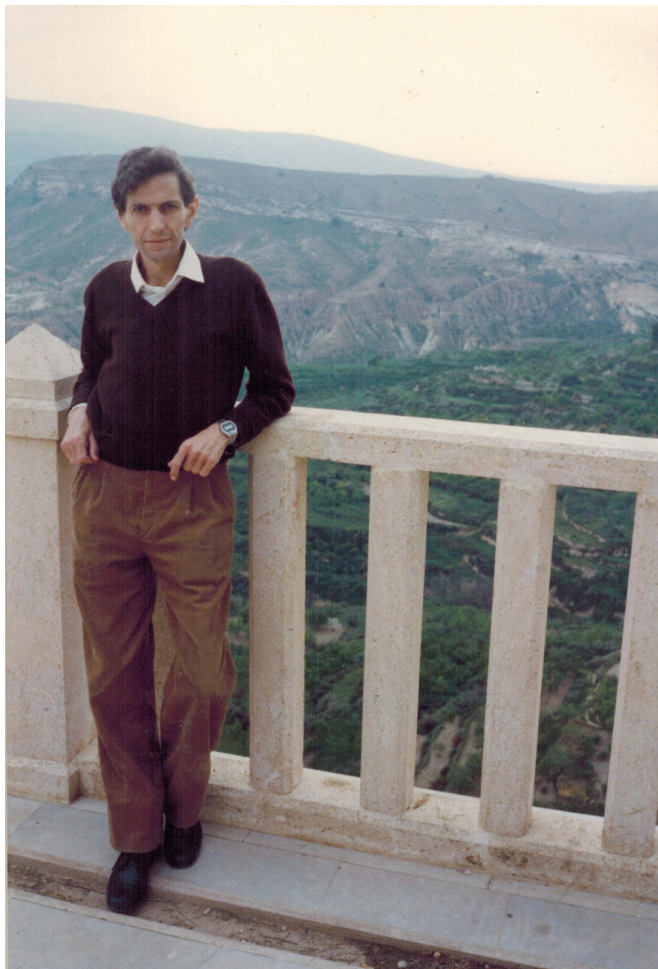


Imagen icónica de Marcelino Villegas realizado por F. Franco Sánchez que preside el Seminario de Estudios árabes e islámicos de la Universidad de Alicante.
Fotografía tomada en un mirador de camino a Finestrat



Conferencia impartida por Clelia Sarnelli sobre “Muÿâhid de Denia” el día 29 de mayo de 1990 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Alicante, con los miembros del claustro de profesores de Estudios árabes e islámicos y Marcelino Villegas en el centro de la imagen

†

**DON MARCELINO VILLEGAS
GONZALEZ**
ARABISTA
FALLECIO EN MADRID
EL DIA 18 DE FEBRERO DE 1991

D. E. P.

Sus hijos, Sem, Agar y Serena;
sus padres, Marcelino Villegas y
Cándida González; sus hermanas,
Neme y Mari; cuñados y sobrinos
**RUEGAN una oración por
su alma.**

El entierro tendrá lugar hoy, día
19, en el cementerio de Lozoyuela
(Madrid), partiendo a las doce horas
de El Palancarillo, colonia del Pa-
lancar (Lozoyuela, Madrid).

(1)

Esquela aparecida en el diario ABC el martes 19 de febrero de 1991